

3-164, 1

De mal gusto. ("Vida Nueva", 1

Madrid, año II n.º 40-12 marzo 1899).

O.C. Lomo XI



De mal gusto

Cuando hay fe, verdadera fe, se combate un principio ó una doctrina en nombre de la «verdad», diciendo, ¡eso es falso! Cuando la fe declina, cuando al creer ha substituído el querer creer, cuando se busca en las doctrinas transcendentales un freno para las muchedumbres y un consuelo para la vida, cerrando los ojos á su posibilidad lógica, combátese al enemigo en nombre del «bien», del bien público ó del bien privado, acúsasele de profesar enseñanzas dañinas al orden social, y se le dice: ¡eso es malo! Y cuando si el querer creer queda por haberse euervado la voluntad, cuando, en plena decaencia, el aparentar creer basta, y se hace de moda el respeto á lo consagrado, entonces es cuando en nombre de la «belleza» se dice al enemigo: ¡eso es feo!

Con frecuencia oímos decir de alguna campaña ó de alguna opinión que es «de mal gusto». De mal gusto le parecía á cierto popular diario sacar á luz las corrientes de la política menuda, y un conocido crítico, que cultivaba el deporte de la ortodoxia, no quería verse asociado en un semanario á compañeros anticlericales porque, «entre otras cosas,» según decía, le parecían «anticuados y de mal gusto.»

¿Qué es eso de bueno ó de mal gusto y de cursilería, aplicado á doctrinas religiosas, sociales ó políticas? Tanto valdría condenar la *Iliada* ó los dramas de Shakespeare en nombre de la verdad porque pululan en ellos los errores, comunes entonces, respecto á las leyes que gobiernan el mundo físico.

El hombre libre que peleaba defendiendo su libertad y su hogar caía como podía, luchando con los dientes cuando no le quedaban manos, bramando de indignación, de dolor ó de cólera. El pobre esclavo que moría en el circo para divertir á sus señores y al populacho, el infeliz gladiador, se preocupaba del gesto bello y de la gallardía de postura en el caer. Estética de esclavos nos predicán los que hablan del gesto gallardo. Esa es moral de estetas, en cualquier sentido en que esta palabra se tome.

¡Mal gusto! De mal gusto debió de parecerle á Pilatos aquel profeta galileo que soliviantaba al pueblo y hacía



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USALES

15-2/205



temer á los fariseos que, tomando pretexto de las predicaciones de aquel mal patriota, que se dejaba llamar rey, borrasen los romanos la nación judía; de mal gusto debió de parecerle cuando intentó ponerle en ridículo después de haberle dado las espaldas sin esperar la respuesta á aquella su pregunta de ¿qué es la verdad? ¡La verdad! ¡Maldito lo que á aquel distinguido caballero romano, de exquisita educación acaso, de refinado gusto, se le daba de la verdad! ¡Andar predicando por campos y villas, rodeado de la gente más ordinaria y zafia, el reino de Dios! ¡Vaya un gusto!

Quiso ponerle en ridículo, pero el pueblo con su innato y vigoroso mal gusto, olió la tragedia, sintió un potente odio religioso en su perversión misma, y clamó «¡crucifícale! ¡crucifícale!» Y el distinguido caballero se lavó las pulcras manos, en símbolo de que se desentendía de tales ordinariíces.

Pilatos y nada más que Pilatos cuantos acudan al argumento del mal gusto; almas mezquinas y bajas cuantas combaten una doctrina ó una conducta por cursi; argumento de que usa y abusa cierto «snobismo» conservador.

Perdida la fe en la «verdad» y en el «bien», sólo queda la «belleza», y á la belleza como á único criterio supremo se acogen todos los ilógicos y los inmorales. Y hasta para la belleza se ciegan, incapaces de ver la más alta y más fecunda, la belleza de la verdad y la del bien. Su empeño constante, su más tenaz tarea, consiste en hallar belleza á lo falso y á lo malo, la monstruosidad les atrae.

Tal es el sentido «esteticista», tan opuesto al sentido estético, como el «cientificista» lo es al científico ó es el historicismo contrario del sentido histórico. Hay entre ellos un abismo tan grande como lo hay entre el religiosismo diletantesco de los neomísticos y la religiosidad de los sencillos.

Y aun en ese sentido esteticista caben grados, ^{dos} que corresponden á los que la belleza experimenta al descender desde la suprema hermosura á la lindeza de lo bonito ó la elegancia de lo de buen gusto. «Tout le joli est vilain», todo lo bonito es feo, decía en nada castizo francés un pintor amigo mío. Y recordando este paradójico aforismo se me ha ocurrido exclamar



De mal gusto.



algunas veces al oír acusar de mal gusto á tal ó cual doctrina: todo lo de mal gusto es hermoso.

Hermoso, si, hermoso cuanto ataque los nervios de esos señoritos de estufa que piden al esclavo gladiador gallardía; hermoso todo lo que sea combate sincero en nombre de la verdad y aun del bien; hermoso cuanto barra la elegancia del día.

¡Elegancia! Para juzgar de elegancia sería preciso que anduviésemos todos con el cuerpo y el alma desnudos, enteramente desnudos.

No resisto las corridas de toros, y si no las resisto he de declarar francamente que no es por su barbarie y su brutalidad, tanto como por las «gallardías» de los toreros. Salvaje y repugnante es el inútil derramamiento de sangre, asqueroso el despanzurrar pobres jamelgos, deprimente la actitud del pueblo, pero aún más repugnante y asqueroso me resulta el perfil del banderillero, con su traje ceñido, cuando cita al toro, ó las monerías ó posturitas del diestro, las gallardías del gladiador que se engalla para merecer su jornal, porque si el toro da cornadas aún las da mayores el hombre, según decía el Espartero.

Mas el combatir las corridas de toros es también, en opinión de muchos, de mal gusto. Cuestión de paladar.

El buen gusto consiste en convertir á la vida en un deporte distinguido, que no perturbe la digestión de los felices.

Muchas veces he soñado en si no estará acaso el porvenir de nuestras letras en hundirlas en los abismos de lo que se llama cursilería, en lo que hay por debajo de ésta, en las entrañas de la ordinariéz.

Tal vez haya que ir á buscar inspiración épica á las coplas que cantan y venden los ciegos callejeros. Y sobre todo podría muy bien suceder que de una inundación «de mal gusto», del mal gusto que ataca los nervios de los distinguidos, saliéramos purificados. Por lo menos arrastrarian las aguas de ese diluvio todo género de bibelotes, materiales y espirituales y todo snobismo, más ó menos modernista (¿qué quiere decir esta palabra?) con ellos.

~~Miguel de~~ UNAMUNO.

[^o Vida Nueva, Madrid,
12. III. 1899]



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

1.5.2/205